



EL NAZARENO

Pregón Foro El Nazareno 2004

Vivencias de un cofrade sevillano en
tierra extraña,
sin y con Internet,

por José Pérez Amaya.

Indice:

Presentación

Prólogo.

Apreciando lo perdido.

Fuera de Sevilla en Cuaresma.

Y llega la Madrugá.

El hijo pródigo.

Semana Santa Completa.

Qué gran invento el de Internet.

El mundo del Cofrade en Internet.

Pregón Foro El Nazareno 2004

Presentación del pregonero

Por Rosa de Murga Valdivia

Señor administrador del Foro

Compañeros moderadores

Usuarios registrados que hacéis esto posible

Usuarios invitados que siempre os limitáis a leer

Internautas cofrades todos.

No sé cuántos de vosotros lo conocisteis. Yo lo recuerdo desde el mismo día en que nació. Era un foro alojado en *Melodysoft* de tonos azulados y grisáceos, que inauguraba un nuevo botón en el marco izquierdo de la web de "El Nazareno" rotulado como "Foro cofradiero". Al principio éramos pocos los que entrábamos. Pocos y además perezosos a la hora de darle al teclado, ya que era mucho el tiempo que transcurría hasta poder leerse un nuevo mensaje en él. Hubo meses que aquel Foro apenas tenía vida, porque estaba empezando a vivir. Pero poco a poco, despacio, pero siempre de frente, como se hacen las cosas buenas en este mundo de la Semana Santa, fue aumentando el número de los que allí entrábamos. Así hubo que plantearse el cambio de alojamiento a otro que ofreciera mayor funcionalidad, lo que provocó la complacencia de algunos y el disgusto indisimulado de otros.

Si cuando dejamos aquel Foro de *Melodysoft* ya estaba rebosante de vida, ¿qué decir ahora de éste de *Miarroba*? No ha cumplido aún los siete meses de funcionamiento y ya son innumerables las vivencias, los

sentimientos, las ilusiones y las amistades que en él se han compartido y en él han crecido. Tanto ha crecido todo, que ahora este Foro estrena pregón. Y éste será, si no me equivoco, el primer pregón que se "pronunciará" exclusivamente en la red de redes, para que pueda leerlo cualquier internauta que quiera suspirar pensando en lo poquito que nos queda ya para que amanezca un nuevo Domingo de Ramos.

He visto crecer el Foro muy de cerca por amistad con aquél que lo ideó. Por eso conozco bien la ilusión con la que se puso en la red, el cariño con el que se ha mantenido, los disgustos que alguna vez ha causado y ahora sé de la alegría que a él le produce saber que ha conseguido mantener un lugar en la red donde los cofrades pueden hablar con calma y con respeto de aquello que más les gusta.

Y si grande es la amistad con el administrador del Foro, no menor es la amistad con aquél al que elegimos entre todos como pregonero. Y por esta amistad sincera que compartimos, sé que Pepe afrontó con no poco miedo la escritura de este pregón que ahora vais a leer. Un miedo completamente injustificado, ya que pienso, y espero que estéis de acuerdo conmigo, que esto de la Semana Santa es cuestión de sentimientos. Sentimientos tan grandes que hasta siguen siendo cálidos, casi ardientes, en esta frialdad aparente de internet. Y si Pepe sabe de algo es de sentimientos y amores a su Sevilla, donde nació, sobre todo a esa Triana que lleva en el alma y a esa Virgen, a la que seguro que se le escapó una sonrisa, oculta entre sus lágrimas, cuando oyó que su vecina de al lado acababa de parir un nuevo trianerito. Ella, Nuestra Señora de la O, ya sabía que iba a tener un hijo fiel para siempre, que a veces muy cerca, residiendo a pocos metros de su "casa", y otras veces obligado a estar a más de quinientos kilómetros, por motivos laborales y familiares, siempre iba a quererla, como seguro que muy pocos la han querido.

Algunos pensamos erróneamente que la distancia implica un obligado alejamiento de nuestros Titulares. Pepe se ha ocupado de demostrarnos cuán equivocados estamos y en la distancia ha estado siempre junto a su Nazareno y su Madre de La O dedicándoles una página web, cuando nadie hablaba de Ellos en la red, y ahora colaborando a que la web oficial sea un escaparate al mundo de lo que es una Hermandad viva y acorde con los tiempos que corren.

En este caso lo de la presentación del pregonero parece carecer de sentido. Vosotros elegisteis al pregonero y por tanto debo dar por hecho que vosotros lo conocéis bien. Estoy segura de que rápidamente, aunque sea a través de los pocos mensajes dejados en un Foro, habéis vislumbrado la categoría humana de ese buen cofrade que es don José Pérez Amaya. De todas formas, y como mi obligación es el presentar, procuraré mostraros al Pepe que yo conozco, a mi amigo Pepe, que durante años ha compartido conmigo la dureza y la alegría, que todo es compatible, de esperar en la distancia los días más hermosos del año en la ciudad más bonita del mundo.

Pepe ha conseguido el milagro que es vivir en la calle Castilla, mientras que su correspondencia la recibe con una dirección que indica que su residencia está en Móstoles (Madrid). Es el milagro de un trianero, que sólo sabe ser trianero, independientemente de donde esté. El milagro no lo hace solo, para ello cuenta con la ayuda de una sevillana que presume de ser nacida en la calle Sierpes, de familia macarena y que lleva más de cuarenta años compartiendo con él su vida. Ellos sólo saben vivir en Sevilla y querer a Sevilla, aunque por cosas de la vida hayan cambiado de lugar de residencia. En su casa el acento es puramente sevillano, los cuadros son sevillanos, siempre se habla de Sevilla y se meriendan tortas con aceite que vienen de Castilleja. Ya quisieran muchas casas con una ventana desde la cual puede verse la Giralda, tener ni la mitad de sevillanía que tiene la casa mostoleña de Pepe. Así que no os creáis que vais a leer un pregón escrito desde una ciudad dormitorio madrileña, os puedo asegurar que este pregón ha nacido en la calle Castilla, juntito a la parroquia de la O. Y algo nacido allí, como su autor, sólo puede estar lleno de amor a nuestra Semana Santa.

Respirad hondo, la presentadora ya va a dejar de molestar, dadle a ese botón mágico del ratón y quedaos con las vivencias de un trianero, que obligado a residir lejos de Triana, nunca fue más allá de la capillita del Carmen.

Pasemos al Pregón

Prólogo

Estimados amigos:

No quisiera que nadie se rasgara las vestiduras o sintiera cierta desilusión al comprobar que lo que lea en estas líneas no es exactamente un pregón o, al menos, no lo es en el sentido clásico de la palabra. Ni lo he pretendido, ni hubiera podido hacerlo. Mi única intención, atendiendo así a la petición expresa de la Dirección del Foro, ha sido explicar "mis vivencias como sevillano cofrade lejos de mi ciudad, al principio sin Internet y ahora con las nuevas posibilidades abiertas gracias a la red".

Pero antes de empezar, creo que es conveniente, para que me conozcáis mejor, que exponga claramente cuáles son las bases de mi pensamiento en relación con este complejo mundo de las cofradías sevillanas. Y esto, sobre todo, porque, sobre este tema, como se pone de manifiesto también en el foro, hay muy distintas, y a veces distantes, opiniones y actitudes que, aunque respetables, no siempre puedo compartir.

Me confieso cofrade y me confieso cristiano porque, a mi entender, sería contradictorio e hipócrita pertenecer, como es mi caso, a una Hermandad Sacramental y de Penitencia, y no adorar al Santísimo Sacramento, no ser devoto de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la O, o ignorar los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia. Sin estos fundamentos no me sentiría digno de pertenecer a mi Hermandad y, mucho menos, de vestir su túnica nazarena. Y me confieso también como un ser imperfecto, humano y pecador, pero asistido y consolado por mis titulares y confiado siempre en Dios y su infinita misericordia.

Y es que, queridos amigos, nuestra Semana Santa es tan incomparable y rica en componentes que es fácil, aunque triste, que algunos puedan confundir la parte con el todo. En nuestra mano está, en gran medida, que sepamos reconocer y potenciar esa riqueza y diversidad sin perder el sentido y naturaleza profunda que subyace en la unidad. Claro que la Semana Santa es espectáculo, y un espectáculo maravilloso, pero no es un carnaval en el que uno se disfraza por diversión. Claro que la Semana Santa es una fiesta popular y tiene un indudable componente lúdico, pero no la rebajemos sólo a ser pura y simple manifestación folklórica del pueblo. Sí, la Semana Santa es espectáculo, es diversión, es fiesta, es juego, es folklore, pero,

sobre todo eso, es un tiempo de reflexión, de recogimiento, de penitencia, en memoria de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Dicho esto, debo también hacer un llamamiento a todas las instancias y personas implicadas en esta sublime expresión de religiosidad y fe a la que están dedicadas estas humildes reflexiones:

- Llamamiento a los nazarenos de todas nuestras hermandades, para que se atengan a sus Reglas, cumplan en todo momento y no olviden las normas de salida y comportamiento en la calle, dignificando así a su hermandad, siendo coherentes con su propia opción penitencial y evitando los (es cierto, cada vez menos frecuentes) espectáculos lamentables de nazarenos fuera de su sitio, con la cara descubierta y alternando con amigos y familiares en la barra de un bar.
- Llamamiento a todos los hermanos y cofrades, para que participen activamente en la vida y actividades de sus Hermandades durante todo el año; para que hagan de su casa Hermandad un centro de reunión permanente, donde compartir alegrías y tristezas, conocerse mejor, ayudar en las labores cotidianas de funcionamiento. Acciones todas que son, al fin y al cabo, las que dan sentido a los términos de hermandad y cofradía.
- Llamamiento a los dirigentes y exdirigentes de Hermandades para que, dentro o fuera de esos cargos, entiendan que se está en una corporación para servirla y no para servirse de ella; que hay que tener un talante humilde, conciliador y abierto, y no entender como enemigo al que discrepa o critica las propias ideas o decisiones.
- Llamamiento a nuestro Cardenal, a los Directores Espirituales, a los párrocos y a todos los Sacerdotes en general, para que sepan valorar el enorme valor humano y evangelizador que tienen las Hermandades; para que colaboren con el Promotor Sacramental y se apoyen en las Diputaciones de Formación y Juventud para mostrarnos el camino a seguir para ser mejores cofrades y cristianos.
- Por último, llamamiento a los medios de comunicación, también los de Internet, para que, atendiendo sólo a cotilleos, rumores o posibles escándalos, no conviertan la información cofrade en una versión capillita de la prensa rosa.

¿Qué pasa hoy en Triana?
La Torre del Oro, pregunta a la Giralda:
No lo sé, le dice esta,
pero hay mucho barullo en la Cava.

Pregúntale, pregúntale, a Santa Ana:
Abuela ¿Qué pasa hoy en Triana?
Algo muy grande, responde llorando,
pero alborozada,
mi Nieto, que en La O tiene su casa,
sale esta tarde en Vía Crucis
camino de la Giralda.

Qué alegría, responde ésta,
poder ver a Cristo y aún no es Semana Santa,
tendré que ponerme guapa y limpiar mis campanas,
para que suenen fuerte
y las escuche a su llegada.

Pronto, pronto, asomarse a los balcones
y abrir las ventanas
que llega un Cristo moreno
y es el Nazareno de Triana.

Manuel Volante Escobar

Pregón Foro El Nazareno 2004

Vivencias de un cofrade sevillano en tierra extraña,
sin y con Internet, por José Pérez Amaya.

Señor administrador del Foro

Señora moderadora

Señores moderadores.

Queridos foreros y lectores en general

Apreciando lo perdido

Como todos sabemos, los refranes son pequeñas perlas de sabiduría popular, con los que hay que tener cuidado porque algunas personas los usan, a falta de mejores recursos argumentativos, como única justificación de una idea o de una acción. Pero es cierto, que en muchos refranes se encierra una importante lección de vida que merece la pena aprender aunque sea tarde o a destiempo, como ha podido ocurrirme a mí mismo en el caso de muchas cosas relacionadas con Sevilla y con su Semana Santa.

En efecto, esos árboles que tenía tan cerca y consideraba tan míos, me impedían ver la extensión y la riqueza del bosque de mi tierra, de sus gentes, de sus costumbres... El paso de un tiempo inexorable y la obligada distancia me han permitido tener otra perspectiva distinta, y enriquecedora, a la que tenía en mi añorada juventud trianera. Y es que nos ocurre a veces que no apreciamos el valor de lo cotidiano, de lo familiar, de lo que tenemos más cerca: pasamos sin mirar, miramos sin ver, vemos sin valorar y, lo que es aún más grave, llegamos a despreciar lo nuestro sobrevalorando, por contra, lo ajeno y más lejano. Es cierto, por tanto, que "no hay más ciego que el que no quiere ver". Otro refrán muy oportuno para lo que venimos diciendo que no hace más que reflejar con sinceridad una experiencia per-

sonal que esperamos pueda servir para que otros no cometan el mismo error, aunque ya sabemos que el ser humano es el único animal que repite la caída y el traspies por culpa de una misma piedra en el camino.

Pero, amigos míos, la vida se complica enormemente, el destino te marca las líneas de un futuro no siempre previsible, las circunstancias se imponen muchas veces sobre deseos o voluntades y a mí me llegó el día de un destierro desolado. Y al vivir en la distancia, todo cambia: la rutina se torna en añoranza y en lágrimas amargas de tristeza; el antiguo desdén por lo cercano desemboca en inconsolable desesperación por lo perdido, en parte, para siempre.

Pero el refranero acude de nuevo a nuestra mente, confirmando que no hay mal que por bien no venga. En efecto, la distancia fue culpable de un tiempo de tragedia pero, a la vez, curiosa paradoja, la causa generosa de que hoy pueda decir a boca llena que nunca me he sentido más cerca de lo mío, más atado a mis calles de Triana, más sevillano y más cofrade.

La primera vez que volví a Sevilla, tras una larga ausencia, tuve la impresión equivocada de que la ciudad había cambiado enormemente; pero no, muy pronto me di cuenta de que no era tanto un cambio ciudadano: era yo el transformado por obra y gracia de un espíritu muy renovado y una visión atenta y detallada. Ahora, por fin, me detenía, con sorpresa mal disimulada, ante ese azulejo sevillano con la imagen de una Virgen Dolorosa. Miraba y remiraba, con afán de retener por siempre en la memoria, detalles de lo mucho obviado anteriormente; entre esos múltiples detalles que resucitaban con luz distinta ante mis ojos, se incluían también las muchas maravillas orfebres de mi Hermandad: respiraderos, ciriales, candeleros, varales... que en cientos de ocasiones había tenido, limpiando, entre mis manos y que ahora ya, por fin, reconocía en todo su esplendor.

No sólo por la edad, también por voluntad y estudio, hoy conozco a fondo lo que somos, lo que es Sevilla a través de tradiciones, lo que son las hermandades de culto y procesión; hoy tengo ya criterio y opinión de qué debe cambiar y también de qué no puede ser puesto al paio de modas o caprichos. Cuando llegue el día, si a San Pedro le da por preguntar, tendré recursos y respuestas para dar una imagen más completa de mi Sevilla.

Mujer tan llena de Gracia,
Que supo bien escoger

En oración y servicio
El camino recto y fiel.
Mujer que dijo su sí
Aún sin nada entender,
Sólo guiada por la fe
De un resto de Israel.

Así a Dios el corazón
Se le llenó de alegría,
¡por fin! una humilde criatura
venció odio con amor
superando miedos, dudas,
violencia, incompreensión.

En Sevilla la tenéis
Y en Triana que son dos,
Dos imágenes, la misma,
Fruto del querer de Dios.
Una lleva en sí un sagrario
Con gozo y con emoción,
Entregado por amor.

La otra la contemplamos
En misterios de dolor,
Si una nos da alegría
Esperanza, luz y paz,
La otra, ternura y llanto,
A la gloria nos guiará

¡Oh! Misterio de misterios
¿Hay alguien que entregue más?
Expectación ante el parto,
Unión íntima con Dios,
Dolor que supera el gozo
De la gran resurrección,

Cese el orgullo y el odio,
La intolerancia, el afán
De utilizar a los otros

Por riqueza y por poder.
En Sevilla y en Triana
Una mujer supo ver
La verdadera alegría
De un buen servicio al hermano,
Un corazón grande y fiel
Y un gran abrazo al Dios vivo
Que por Amor va a nacer.

Entre las dos voy y vengo
Tras un nuevo amanecer,
Dos contrastes, dos orillas,
Pero una misma mujer.
¡Cesen la guerra y el llanto
Que un niño nos va a nacer,
Sol que vienes de lo alto
Nacido de esta mujer!

Reyes Prieto Parejo

Fuera de Sevilla en Cuaresma.

Quien no lo haya vivido no puede imaginarse, ni de lejos, lo que supone para un cofrade sevillano estar lejos de Sevilla en momentos clave de la vida de su hermandad. El cuerpo no puede, pero la mente vuela, aprovechando los recuerdos y nutriéndose de experiencias ya vividas, a la misa semanal, a las convivencias, a la limpieza de enseres, al altar de besamanos y quinaros... Y la añoranza se duplica multiplicando sus efectos en el tiempo de Cuaresma. Incluso nervioso y preocupado llega a estar por no poder recoger, en tiempo y forma, ese pase fugaz para la gloria que es su papeleta de sitio. Y qué decir cuando, en la mañana de un Domingo de Ramos, te despiertas alterado, con un extraño palpito en el pecho, porque ya sabes que tendrás, de nuevo, que suplir con la memoria los momentos de emoción que tus paisanos buscarán con avidez, callejeando, cansados, por Sevilla.

Recuerdas aquel otro domingo y tu obsesión porque tu hija, apenas un año y en tus brazos, se fije con detalle en la curiosa figura de Zaqueo subido en la palmera; pero su lógica infantil la arrastra con pasión a disfrutar con otras figuritas muy distintas, de blanco capirote, y de las que, sin mucha confianza aún, acepta caramelos y saludos. Y el paso dorado de la Borriquita se desliza imponente por la rampa del Salvador...

Te imaginas, casi vives, los pasos y las calles que te llevan a San Gil para ver la salida de Jesús Despojado y Nuestra Señora de los Dolores y Misericordia que, poco después, ves alejarse por la calle de Sagunto. Hoy sería imposible revivirlo, por salir como todos saben de su capilla del Mayor Dolor en la plaza de Molviedro.

O aquel otro momento inédito, a principio de los años 90, en que, por obras en San Julián, viste salir al Cristo de la Buena Muerte de la puerta ojival de Santa Marina. Y tras Él, a la bendita imagen de la Hiniesta, hermana de gubia de mi Virgen de la O porque las dos nacieron de la mano amorosa y artística de Castillo Lastrucci.

"Cuando Sevilla te llama
por tu nombre, Madre Mía,
hasta olvida cada día
que significa retama.
Sevilla entonces te aclama
como su hermosa floresta.

iSi hasta prendada y dispuesta
quiso la Gloria del Cielo
plantar con cariño y celo
en su jardín tu Hiniesta!"

Esther Barriuso Algar

. La bulla te lleva, te arrastra casi, a la calle Orfila para ver el poblado paso de la Cena, que siempre impone y emociona; y buscas, pidiendo explicaciones, el rostro vil de un Judas traicionero. Sin ruido se me acerca un Cristo infinito de Humildad y de Paciencia y tras Él la Virgen del Subterráneo. No hay que moverse del lugar por el que en breve pasará el Nazareno de San Roque, Nuestro Padre Jesús de las Penas. Y al son de Campanilleros, admiro la elegancia de María Santísima de Gracia y Esperanza.

De pronto me doy cuenta de la triste realidad de la distancia: no puedo estar donde quisiera, pero al menos me consuelan imágenes grabadas de antemano. Cierro los ojos y me encuentro, frente a frente, un bello Simpecado, acompañado por artísticos faroles, y es fácil intuir que está en Trajano el completo patrimonio que acompaña a Nuestro Padre Jesús del Silencio, despreciado por Herodes, y a la Señora de San Juan de la Palma, María Santísima de la Amargura.

"¿Por qué no intentas suavizar tus añoranzas sevillanas con cofradías del lugar donde te encuentras?", preguntan los amigos. Lo intento, pero en balde. Confieso que las ruedas y bombillas de un Cautivo madrileño no encajan demasiado con mis gustos y raíces de tipo cofradiero; por eso, cuando rezo ante el Señor de Medina-celi le transmito mi respeto por sus fieles y devotos pero, al tiempo, se me impone una súplica sincera: verle pronto en otras calles, a hombros de sus hijos y vecinos de Santa Genoveva.

A pesar de costaleros y estética cercana, la imagen del Señor que pasea su Gran Poder por las calles madrileñas, ahonda mucho más en esa herida de mi alma que destila nostalgias infinitas del Señor de mi Sevilla en San Lorenzo.

Al principio del destierro obligado, ni radios, ni imágenes televisivas, ni siquiera vídeos atrasados: sólo las marchas permanentemente puestas en el radio-casette me salvaban un poquito, con sus sonos, de una amarga distancia de cientos de

kilómetros.

Que el tiempo vuela, lo sabe todo el mundo; pero sólo el sevillano experimenta esa velocidad de vértigo con la que pasan las horas y los días en Semana Santa; por eso exprimimos cada instante en lo posible y alargamos las jornadas más allá de lo físicamente soportable.

Es Lunes Santo, y te viene a la memoria aquel privilegio que tuviste un día de ver salir desde el interior de la iglesia de los Terceros al Cristo de las Aguas y a la Virgen de Guadalupe. Presidía la procesión nuestro Arzobispo, y hoy Cardenal, Amigo Vallejo. En uno de los años cerrado por obras de San Andrés. Entre naranjos y aromas de azahar, las campanas del viejo San Martín, en repique de difuntos, acompañaban al Santísimo Cristo de la Caridad en su traslado al Sepulcro, a Nuestra Señora de las Penas, a Santa Marta, y a todo ese grupo escultórico que compone una de las más logradas escenas de la Pasión según Sevilla.

Ahora me doy cuenta del valor tan diferente que adquieren en Semana Santa muchas calles y plazas de Sevilla. La plaza de López Pintado, (hoy creo que se llama Jesús de la Redención) es otra cosa cuando en ella se dibuja la imagen de Nuestro Padre Jesús de la Redención en el Beso de Judas, y se llena de sones marismeños con María Santísima del Rocío.

La plaza del Museo se enriquece mucho más, y no sólo de arte, también de devociones, cuando llega Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de los Dolores y, poco después, con el escorzo impresionante del Cristo de la Expiración y su Madre Bendita de las Aguas.

Así pasan los días, llenando de recuerdos las ausencias, sufriendo más o tanto como aquél al que le falta la dosis de droga que lo anime. Llegado el Viernes, el día de mi hermandad, el dolor se torna insoportable. Mirando el reloj a cada instante, imaginas lo que pasa: el templo que se abre, los pasos que relucen, las colas que se forman, el ir y venir de visitantes, ya llega el Arzobispo... Envidias al hermano que llega pronto a casa, que descansa un poco antes de vestir la túnica de nazareno, disimulando los nervios como puede, que está ya colocado en la zona de su tramo, que oye la hora ya cercana (pasa el Cachorro por la puerta) y que, al fin, emprende ese camino soñado todo el año.

Ni siquiera los hijos, criados en ambientes lejanos y distintos, entienden que a su padre pueda faltarle el aire imaginando aquello que tanto echa de menos.

Vive en la calle Castilla
El mismo Dios Nazareno
Puro zurraque de un barrio
¡qué Cristo más trianero!

Vive a la orilla del río,
De rostro puro y sereno
Muerte de plata y carey
Va arrastrando por el suelo.

Son las cosas del Cielo
Que hasta Dios vive en Triana
Y mira si es alfarero
Que quiere que se le rece
En un altar de azulejos.

Rafael Díaz Alfonso

Y llega la Madrugá

Como dije, al principio no había medios, pero, por fin, llega un consuelo: llega la Madrugá de Sevilla a las antenas de radio: tanto la SER como la COPE, se apiadan de nosotros, los alejados, los exiliados, los olvidados.

Uno no sabe qué es peor: si seguir refugiado, como siempre, en sus recuerdos, o tener que conformarse con oír aquello que otro ve, que otro huele, que otro toca, que otro siente... Pero, como dice el refrán, a falta de pan...

Nos enchufamos a la radio: un transistor para mi esposa, otro en mis oídos; cada uno a lo suyo y sin molestar ni a vecinos ni a los niños, que duermen tranquilos sin conciencia de que a sus padres les espera una eterna madrugada, una noche de reencuentros, de gloria y de pena al mismo tiempo, de bocas reseca por la angustia, de lágrimas seguras, en nada fingidas.

Por un lado, la viveza de la radio y la habilidad descriptiva de los propios locutores; por otro, tus recuerdos y tus vivos deseos de estar allí; el caso es que consigues vivir lo que te cuentan como si de hecho te hubieran transportado, sin saberlo, por un túnel del tiempo y del espacio. Y te plantas en el Duque o la Campana, y, de pronto, sin espera, te encuentras en San Gil, en un lugar de privilegio tantas veces deseado...

Primer nudo en la garganta, primeras lágrimas de la noche: ya está la Cruz de Guía pasando por el Arco. Escuchas el murmullo y te imaginas, después que la describen, la ingente multitud que ansiosa espera, y no sólo alrededor de un templo que es Basílica; mucho más, en Resolana y calle Feria.

El paso del Señor de la Sentencia está en la calle, y se nota: el micrófono transmite los sonidos de las marchas que toca la Centuria, y te cuentan como andan y se visten estos raros romanos de Sevilla. Y no falta la saeta, ese grito de amor que el pueblo canta, ni tampoco los vítores de "iguapa!" que anuncian el momento en que aparezca el paso de la Virgen Macarena.

Te dice el locutor, que está en la puerta, que ya no queda nada para verla y pides, por favor, que las palabras, aunque inútiles y pobres ante tal muestra de belleza, te lleven en volandas, y ya aprecias, desde cerca, hasta el más mínimo detalle, palmo a palmo, centímetro a centímetro, icómo está la Virgen de radiante!

Los varales acarician, sin tocarlo, ese dintel de la puerta que me abre en los ojos una fuente de lágrimas de pena; las saetas aumentan el pellizco en un cuerpo que me tiembla. Y, cerrados los ojos, la contemplo y repito su nombre, Macarena, Macarena, antes de ver cómo su paso se adentra ya en el Arco y, lentamente, se dirige al camino de gloria que le espera.

"No se explicar, Madre mía,
la emoción que me produce
contemplar en Ti ese cruce
del dolor con la alegría
Sólo se, día tras día,
con seguridad plena,
que de Esperanza me llena
y la Gloria se acapara
sólo con mirar tu cara
y al llamarte Macarena"

Esther Barriuso Algar

De San Gil a San Lorenzo te llevan las ondas con premura. Y recuerdas momentos ya vividos en la plaza, con silencios de impresión rasgados sólo por los toques de campana del reloj que anuncian que ha llegado el momento de atender al sonido feliz de los cerrojos. En el vano de la puerta se vislumbra ya la cruz, y los faroles, y prestas atención al locutor que, en susurros, te describe el negror de largas filas de picudos nazarenos. Tres golpes de martillo, que retumban con eco en mis oídos, me dicen que ya, en breve, se inicia la salida del Señor, del Gran Poder de Sevilla. Aumenta la tensión acumulada y se palpa un silencio de respeto, que se rompe con belleza por las órdenes escuetas que dicta el capataz y el sonido racheado del andar del costalero. Ya está aquí, ya puedo verlo con los ojos de mi alma porque otros no me quedan, desbordados como están por las lágrimas sinceras. Me despido rezándole al Señor, y pidiendo humildemente que me deje vivir para encontrarme con Él en otra primavera.

La voz del locutor me lleva de la mano, actúa de lazarillo del ciego en la distancia que ahora soy, y me planta en dos segundos delante de otro paso, cercano a un capataz que está gritando: "Ésta va por los trianeros que no pueden estar ahora con

nosotros ni junto a la Señora y Madre de Triana". Y ya no puedes más, y lloras sin consuelo oyendo cómo el paso está en el Altozano y eleva al cielo su hermosura entre vítores de "iguapa!" que más que de consuelo te hieren como espadas que alcanzan, con gran tino, el fondo de tu alma. La voz del locutor sigue narrando: *Ya busca el puente, ya va a Sevilla. Te queda la duda, porque tú quisieras ver si va a pararse al llegar a la Capillita, como siempre hacen las gentes de tu barrio. Quieres saber si revirará y se verá frente a frente con su Hermana en ese bello templo en miniatura, Capillita del Carmen de Triana.* El murmullo del rezo es apreciable, temblorosos los labios articulan palabras de pena y añoranza que tienen valor de una promesa: ni un año más me dejes, Madre mía, lejano de tus ojos de Esperanza.

La radio te traslada sin pausa a la Campana; un fuerte júbilo se aprecia, incluso el locutor no oculta su alegría, y se nota su mucho de emoción cuando ya, majestuoso, se acerca, a paso lento, el palio macareno. "Coronación Macarena" se oye en la Carrera, iniciando un gran rosario de música sagrada, mientras siguen los gritos de qué guapa, qué garbo, qué alegría nos trae desde su barrio la Bendita Madre, la Esperanza.

La noche es larga y, sin embargo, corta me parece por los ganas de seguir atento a lo que ocurre en esa madrugada de vela en la distancia: el Calvario ya espera en el palquillo, se calma el gentío, y ya pronto nos dirán que nos marchamos a buscar el camino que nos lleve a encontrarnos de frente con la querida hermandad de los Gitanos...

"Por Sevilla, Esperanza Trianera.
Sevillana morena de Triana.
Tan solo tu figura capitana,
es capaz de agitar cada ribera.

Se graba cuando pasas por su vera
cada aplauso, piropo y cada nana
en tu faz, finura de Rosa grana
y que florece en cada primavera.

Ya sabes que con fe todo lo alcanza
este pueblo, a través de tu Esperanza:
la Gloria, el gozo, la vida. Eso es sentir.

Y es tanto el sentimiento de Sevilla
que a tu paso garboso, en cada orilla
se funde con tu Gracia el Gua-
dalquivir".

Esther Barriuso Algar

El hijo pródigo

Por razones laborales, hasta hace unos años, sólo podía trasladarme a Sevilla durante tres días en Semana Santa: desde el Jueves Santo hasta la noche del Sábado en que debía regresar. Lógicamente eran para mí tres días intensos que debía apurar al máximo para llevarme de vuelta todo un cúmulo de sensaciones y recuerdos que me permitirían seguir soportando, un año más, el destierro.

La mañana del Jueves Santo, recién llegado, y a pesar del cansancio del viaje, no podía perderme el privilegio que suponía visitar los templos con mi padre y con el tallista que trabajaba en su taller de ebanistería. Sí, era un privilegiado por poder escuchar sus análisis y comentarios sobre pasos, tallas, enseres... lecciones magistrales de saber cofradiero, una especie de doctorado acelerado que completaba mi ya larga formación personal adquirida en el campo de la Ebanistería, mi oficio. Conocimientos desde mi niñez en el arte de la talla cuando visitaba el taller de la calle Teniente Borges donde unos amigos nuestros hacían majestuosos pasos de Cristo o en el arte de la orfebrería en el taller de Jesús Domínguez (padre). Contemplando varales, respiraderos, ciriales, volvía a mi recuerdo el delicioso sonido del martillo dando forma a una pieza de metal.

Desde chico había aprendido a fijarme en múltiples detalles que, unidos entre sí, conforman la grandeza artística de la Semana Santa de Sevilla. Maravillas como los evangelistas, especialmente S. Juan y S. Lucas, del paso del Cristo de la Expiración de la hermandad del Museo, tallados por Francisco Antonio Gijón, o los cuatro Ángeles Pasionarios del paso de la Sagrada Mortaja.

No me gustan las comparaciones, pero en esto, como en todo, cada uno tiene sus preferencias. Confieso que me encanta el paso de misterio de Francisco Posada que saca la Hermandad de la Amargura; confieso mi debilidad por la combinación de caoba y plata en el paso de la Soledad de San Buenaventura, obra de inolvidables maestros como Guzmán Bejarano y García Argenta. Admiro la grandeza de los relieves que representan el Traslado al Sepulcro y la Adoración de los Reyes que pueden admirarse en el paso del Señor de la Sentencia o la originalidad de los varales del palio de los Negritos. No niego que mi mirada se detiene, con gusto, en la cabellera traviesa de los ángeles que soportan la Cruz del Nazareno de las Penas de San Vicente. Mi admiración se duplica ante la rica canastilla (plata blanca, plata dorada, marfil, esmalte) que sirve de altar de salida al Señor de la Pasión o al contemplar de cerca el fino y original diseño de los respiraderos del paso de palio de

la Virgen de la Presentación del Calvario, con paños bordados por José Guillermo Carrasquilla... Y la emoción se me impone recordando a mi padre (seise sevillano en su infancia) cuando, señalando los pies de los candelabros de cola del paso de la Señora de las Aguas del Museo, me mostraba el homenaje de Rafael Barbero a esos danzarines de la Catedral de Sevilla.

No voy a seguir, porque sería interminable, la lista de los muchos y ricos elementos que merecen la atención de un cofrade; sobre todo, de un cofrade que quiere retenerlo todo para después revivirlo en la distancia.

El Jueves Santo no se acaba en Sevilla y, aunque un nazareno de Viernes no debe abusar de madrugadas, no puedo resistir la tentación de robarle a mi noche varias horas para ver de nuevo, y en directo, a la Esperanza de mi barrio. En la esquina de Gravina espero el paso, majestuoso en tamaño y en andares, del Señor de las Tres Caídas. Delante, un caballo que es más que una figura: es un símbolo certero de que el barrio de Triana se desborda por Sevilla acompañando a su Madre. Los muchos "iguapas!" del gentío trianero no impiden una oración en la que expreso mis gracias a la Esperanza por tenerla ahora delante, sin mediaciones, sin necesidad de radios, ni ondas, ni narraciones ajenas.

Otro rezo, y más agradecimiento, le esperan al Señor de Sevilla cuando, en el mismo sitio, lo vea acercarse desde la calle Zaragoza. Pero ahí, gracias a la sabiduría cofrade de los sevillanos, se habrá pasado de un tumulto de alegría trianera al silencio que impone el paso firme y verdadero del Gran Poder; nadie resiste la sorpresa ni el nudo en la garganta al ver a un Cristo andando y derramando su Gracia Soberana.

Vuelvo a sentir, por fin, lo que se siente callejeando con prisa hacia otro momento de gloria y madrugada; en Laraña me espera el Señor de la Sentencia y no puedo perderme el soñado reencuentro con los sonos auténticos de una Centuria romana que en Sevilla ni es romana, ni tiene tintes de guerra: son tan sólo los Armaos, Armaos de la Macarena.

A la Virgen de Sevilla la busco en el Salvador, y otra vez el alboroto, los vítores de "iguapa!", la alegría: devociones y pasión que va despertando un palio que acoge amorosamente a una Madre de Esperanza que llevo en el corazón.

Llega el Viernes más ansiado, y antes de dirigirme a mi templo de la calle Castilla, me despido en San Jacinto de la Esperanza trianera. Al entrar en la O me

siento como el hijo pródigo de la parábola, pero a diferencia de aquél, yo estoy seguro del recibimiento que tendré del Padre (mi Jorobaito) y de la Madre Santísima de la O. Al Nazareno agradezco lo dado y le pido, como siempre, por las cosas familiares; a la Virgen al hablarle, sé que escucha, que comprende, y que me habla, en susurros, muy bajito: me saluda y me recuerda las muchas conversaciones que, de lejos, ya tuvimos.

La mañana va pasando; las charlas con los amigos y hermanos ayudan a disimular que los nervios no perdonan, pero, poco a poco, se tensan y se descubren cuando va llegando la hora. El Templo queda cerrado; muchos hermanos se van y no saben que se pierden una emoción especial: ese rato de hermandad, de trabajo colectivo, de preparaciones y de nervios, de cereros y de tramos, de que todo esté dispuesto, de que al fin lleguen las seis, de que túnicas moradas asomen ya la puerta...

Comienza la Penitencia; calor, larga espera, el capirote me asfixia... Con orgullo asumo el sufrimiento y a la Virgen se lo ofrezco como muestra de mi amor. El antifaz me permite, anónimo nazareno, unas horas de aislamiento, en las que no quiero más mundo, en las que sólo pretendo pensar en mi cristianismo y vivirlo muy adentro.

Recuerdo con emoción aquel momento inolvidable del año 1998, en que se abrieron las puertas de nuestro templo para acoger al Cristo Bendito de El Cachorro que venía a refugiarse de una lluvia inoportuna, que fue oportuna al mismo tiempo porque regaló una imagen imborrable a los presentes: El Cachorro entre nuestro Nazareno y Nuestra Madre de la O.

No me acuerdo del cansancio cuando, ya de regreso, nos reunimos a comentar las incidencias del recorrido y me sorprende siempre comprobar cómo algunos nazarenos, que no han salido de la fila, han podido conocer detalles que no han vivido: otro misterio más de nuestra semana más grande.

Me levanto, y ahora sí, mi cuerpo ya no responde, pero de nuevo me esfuerzo, unos pocos pasos más para hacer la despedida: gracias, Señor, gracias, María, gracias Virgen de la O, por haberme dado tanto, por haberme permitido llorar contigo este año. Y no te olvides, Señora, de este cofrade sencillo que, a pesar de las distancias, y si Tú se lo permites, vendrá el año venidero a rezarte nuevamente, a sufrir tu sufrimiento, a consolarte la pena, a volverse una vez más en tu pródigo hijo trianero.

Viernes Santo, tarde grande,
inestable primavera
inquietud en los corazones
y en Triana, muerte y cera.
Pasó el frío de la noche,
salió el sol tras los luceros,
nos preparamos para coger el madero,
caminar muy junto a El y anunciar
al Señor del Universo.

.A la hora decisiva,
las tinieblas con sus sombras nos cubrieron,
silbó el viento, tronó el cielo,
las cortinas del alma enmudecieron
y las puertas del templo de par en par,
se abrieron:
¡ es el Cachorro expirando,
el Señor que viene a vernos !.

¡ Dejarle un sitio en el centro !
Que trae los ojos abiertos
y el aliento contenido
en su divino pecho.
Este año no es igual,
no quiere pasar corriendo
quiere expirar en La O
por todos sus nazarenos.

¡ Abridle más esas puertas !
Que es tan grande su tormento
y el amor que lleva dentro,
que este año no es igual,
trae los brazos más abiertos,
por visitar a La O
y abrazarnos por entero.

.No es igual en este año
no quiere morir tan lejos,
no quiere cruzar el puente

sin volverse Nazareno.
Los dos mueren frente a frente
¡ como único Dios verdadero !
El Nazareno Expirante
y el Cachorro Nazareno.

.En el Gólgota trianero,
solo oración... y silencio,
emoción incontenible,
sacrificio, hermanamiento,
¡ que este año no es lo mismo !
Que el Cachorro viene a vernos,
para morir en La O
frente a frente al Nazareno.

Verso de Reyes Prieto Parejo

Semana Santa completa.

Por fortuna, en los últimos años ya podemos estar en Sevilla durante toda la Semana Santa; pero claro, la edad nunca perdona y los achaques no permiten que te muevas libremente, no te dejan cumplir ese deseo, muchos años esperado, de verlo todo y con detalle; no es posible, a estas alturas, ya lo sabes, recuperar el tiempo perdido en la distancia.

Con la bulla intensa de la calle, con el número mayor de cofradías, con la longitud crecida en nazarenos, aún se hace más difícil que la edad soporte los parones o las piernas respondan al deseo de ese andar ligero por las calles al son que van marcando inflexibles horarios y programas.

Por eso al cofrade le llega, con los años, ese triste momento de elegir: habrá pasos que no veas, habrá que ver algunas en la Iglesia o en su Capilla y habrá que hacer esfuerzos sobrehumanos para ver a pie de calle lo que no te resignas a perderte.

El corazón y el barrio se te imponen. No quiero fallos en Triana más allá de un lógico imposible: ver el paso y la figura expirante del Cachorro cuando ya, vestido de túnica morada, me dirijo, por Castilla, a cumplir mis penitencias y mis promesas de fe a la Bendita Madre de la O.

El Domingo es la primera, pero no sólo por eso la emoción es más intensa y más palpable en un pecho acelerado. Subiendo muy poco a poco por la cuesta al Altozano o meciéndose gloriosa por la calle de San Pablo, se va aglutinando gente que no quiere estar sin Ella, que quiere ver como brilla en tarde santa de Ramos una Virgen que es trianera con fama de sevillana; una virgen que es Estrella y que es luz en madrugada, una Virgen muy Valiente, Lucero de mi Triana.

"En esa tarde ¡Estrella Vespertina!
alumbras con tu luz el Altozano.
Cruzas el puente y al son sevillano
para contemplarte el río se empina.

.En tu regreso ¡Estrella Matutina!
al pasar tu llanto de mano en mano,
merece la pena esperar, no en vano,

regresas más hermosa y cristalina.

.Mientras vas cruzando, sublime, el río
la tierra se refresca con rocío
y a tu paso hasta el Cielo se engalana.

,Y en cada orilla el mismo amor se siente
pues donde estés Tú no hace falta puente
para enlazar Sevilla con Triana".

Esther Barriuso Algar

Llega el Lunes, y otra vez al Altozano. Desde lejos se divisan los muchos y largos tramos que van saliendo de un barrio que es hijo del de Triana; la Hermandad de San Gonzalo me trae siempre a la memoria aquella Semana Santa que, por servicio a la patria en la base de Tablada, me iba a quedar en blanco, sin pasos, ni capirotos, ni marchas en madrugada. Pero lo que son las cosas, llegó el permiso soñado, y es más, ya de vuelta en el tranvía, un parón inesperado y orden de bajar a todos, que está pasando el Señor, Hijo de Dios Soberano. Gracias le di fervorosas por esa gracia tan grande de verle y rezarle así, y también agradeciéndole esa Semana Santa que, ni en sueños, me esperaba.

Este año, más que nunca, estaré atento a su andar, para ver las maravillas que se comentan en el "subforo Trabajadera", de esos hombres de ahí abajo, de esa cuadrilla de hermanos que llevan sobre sus hombros el peso del paso del Misterio de San Gonzalo.

El Martes Santo lo dedico para ir a la aldea del Rocío y rezarle a la Blanca Paloma, pero antes no quiero dejar de visitar al Gran Poder que en esos días se encuentra en besamanos. La cola no me intimida, mi promesa y devoción son más grande que el cansancio porque sé que en San Lorenzo tengo un momento de gloria; ver su rostro nuevamente, darle gracias y rezarle, pedirle que me perdone, besarle su santa mano, y rogarle un gran favor: que me dé fuerzas y vida para, después de otro año, poder ponerme otra vez de rodillas a sus pies.

"¿Qué ve en ti toda Sevilla
que a tu imponente figura,
con la más honda ternura,
al rezarte se arrodilla?
¿qué celestial semilla
plantastes en sus corazones,
con las miles de oraciones
que te otorgan cada día?
¿que promesas te decía
a cambio de tus dones?

¿Qué ve el pueblo en tu semblante
divinamente leproso
para que, siendo el pozo,
calme su sed incesante?
¿qué sucede ahí delante
cuando el pueblo te viene a ver?
Padre mío, ¿que puede ser
lo que te hace diferente?
La razón, sencillamente,
es que Tú eres el Gran Poder".

Esther Barriuso Algar

El Miércoles Santo es un día un poco especial para mí. Y es que puedo ver todas las cofradías y además sentado en la Avenida. Como cofrade típico de callejeo y explorador de nuevas emociones, siempre había pensado que ver cofradías en las sillas de la Carrera debía ser algo pesado y aburrido. Reconozco mi error, descubierto gracias a la amabilidad y la invitación de un amigo internauta. Ni pesado, ni aburrido, ni monótono: es como una gran reunión familiar, en la que todos se conocen, cada uno con sus cosas, sus comentarios, sus ideas... Una especie de juego de mesa cofradiero, un concurso didáctico, en el que confieso humildemente haber aprendido mucho.

En ese día hay cosas que impresionan. Por ejemplo, ese momento de chicotá inacabable que realiza el palio baratillero de la Caridad: todo el largo de Avenida, desde el Banco a San Miguel, sin paradas, ni descanso, ni costaleros, ni banda, una

marcha sigue a otra y el público, que lo observa con una mirada absorta, no se lo llega a creer hasta que asoman los aplausos que van sirviendo de escolta.

Otra cosa en que me fijo, con especial interés, es el fino trabajo de los priostes panaderos, consiguiendo que todas las miradas vayan a Nuestra Señora de Regla, iluminada con esos candeleros dispuestos en forma de cruz de San Andrés.

Qué gran invento el de Internet.

Para todos los amantes de la Semana Santa de Sevilla, sobre todo para los que la hemos vivido en directo y ahora, por circunstancias, nos encontramos lejos, la aparición de Internet ha sido como un regalo de Dios. En efecto, gracias a la red tenemos al alcance de la mano toda la información que se genera en las hermandades, fotos casi inmediatas de los cultos, vídeos de procesiones que aún están en la calle... Resulta curioso y paradójico, pero ahora, en la distancia, estoy mejor informado que cuando estaba allí. Y este indudable avance hay que ponerlo en el haber de un grupo de cofrades entusiastas, altruistas, voluntariosos que, por propia iniciativa y sin ánimo de lucro, o están siempre donde se produce la noticia o se preocupan de buscar y obtener la información pertinente para ponerla al servicio de la comunidad de internautas cofrades.

De día, de noche, con frío, con calor, estos reporteros incansables anteponen su afición y devociones a la propia familia o los amigos, salvando incluso los muchos obstáculos e incomprensión de las propias hermandades: y tenemos al instante datos de la procesión, imágenes del Vía Crucis, noticias de ese Quinario, de ese Triduo o Besamanos, declaraciones de un Hermano Mayor, resultados de un Cabildo; en fin, todo lo interesante que pueda haber para alguien que, como ellos, esté volcado de amor por las cosas de Sevilla y su Semana Mayor.

Por desgracia, como digo, la incomprensión continúa: sigue habiendo mucha gente, que más por ignorancia que por mala voluntad, creen que esto de Internet es un invento diabólico que sólo trae perversión o maldades infinitas; o, cuando menos, se quejan de que no aporta nada nuevo a la historia o la tradición. Craso error, a mi entender, que no sepan darse cuenta del progreso que supone, de los cauces que se abren, de las formas de contacto, de su potencia creadora, de las nuevas libertades... Es triste que dirigentes cofrades, y sólo por el qué dirán, apuesten por una web, signo de modernidad, arrogándose ese mérito, para muy poco después, dejarla en el servidor, despreocuparse de ella, abandonarla a su suerte, convirtiéndola al final en un puro escaparate sin vida ni innovación. Menos mal que, poco a poco, gracias a nuevos hermanos, se va comprendiendo más el beneficio que aporta una buena información para gusto de cofrades y provecho incuestionable de las propias cofradías.

Mis principios fueron pobres y muy llenos de humildad: un módem muy poco ágil y una factura letal. Poco a poco, mi ilusión me fue llevando a más y mejores medios

(nuevo módem más ligero), y hoy, ya sin precaución, banda ancha y gasto fijo. Así se pasa las horas un cofrade jubilado, navegando sin descanso, no por olas y mareas, sino por las aguas limpias que va formando Sevilla con cosas de cofradías.

Eran pocos los vecinos de red en aquellos tiempos. *Ahí estaba "Foro Abierto", a la que hoy echamos tanto de menos, del buen amigo Parrado, informático y perfecto conocedor de la Sevilla cofrade. Su web, seria, de debate, muy completa y sin complejos. También construyó nuevos puentes de conexión a la red: para las Hermandades, Nuestra Señora del Sol, Dolores de Torreblanca, y los Negritos,*

Lo mismo cabe decir de Julio Domínguez Arjona; sin adjetivos me quedo para glosar su saber. Un saber que se despliega, generoso, en esa inmensa enciclopedia sevillana que es "La Sevilla que no vemos", a la que acudo a menudo y a la que debo, sin duda, gran parte de lo que sé. También es suya, y se nota, la web no oficial dedicada a la Hermandad de San Benito.

Y la web "El Nazareno" de Ricardo J. Calvo León es otro ejemplo a seguir, con el Foro más intenso que puede hallarse en la Red sobre temas cofradieros y religiosos. También le debo a Ricardo una amistad duradera y la enorme calidad que atesoran sus trabajos y sus muchos reportajes de Cultos y procesiones.

"La Pasión Digital", al principio dirigida por Paco Santiago, fue entonces y hoy también un enlace de primera entre las páginas dedicadas a la Semana Santa.

A todos los nombrados, y a otros que no menciono, mi más profundo agradecimiento: gracias por su acogida, gracias por su amistad, gracias por su saber, gracias por su disposición de trabajo por el bien de la ciudad y de su mundo cofrade; gracias, en fin, por mantenerme ligado a lo que no puedo vivir.

Ellos son los que han abierto una ventana en mi mundo por la que puedo asomarme a las cosas de Sevilla: información al momento de todo lo que acontece, en las Hermandades de mi Sevilla ya sean de gloria o de penitencia, datos, hechos, nombres, imágenes de los cultos... combinación acertada de técnica y devoción que hacen posible esta vida de exilio y resignación.

Las páginas oficiales fueron llegando: primero Santa Genoveva, después el reconocimiento de la Web hecha por un hermano, como oficial de La Estrella, hoy tristemente abandonada.

La primera en ser aprobada, tercera en ver la luz, fue la de la Hermandad del Sol; tras ella, la Sed y los Gitanos, hoy también eliminada. Triste y pobre la página del Gran Poder de entonces. Y así se escribe la historia, que debe reconocer que hay esfuerzos no oficiales que merecen más la pena: la ya aludida San Benito, o la de la Resurrección.

A ese carro me apunté, con la sana y única intención de construirme una especie de personal santuario de oración y contacto con mis santos Titulares y de paso, dar servicio a la hermandad y mis hermanos. A la nueva página Web la llamé "Hermandad de la O (no oficial)".

Mi página fue creciendo, no tanto por mi saber sino porque con la fe, y la ayuda de mi Virgen, Santa María de la O, se pueden mover montañas y solventar los problemas que se plantean en la red. Ahí tenéis mi labor, no oficial rincón de fe, humilde capilla es pero labrada en honor de Nuestro Señor Nazareno y mi madre de La O.

i Ay ! Quién pudiera, Señora,
ser bordados de tu manto,
de tu saya, de tu techo,
de tus caídas de palio,

.i Ay ! quién pudiera fundirse,
como cirio de tu paso,
y consumirse contigo,
como cera en un abrazo.

.Quién pudiera perfumarse,
como clavel rosa pálido,
difuminar tu fragancia
calle a calle, barrio a barrio

.De corona llevarías
ilusiones, sueños , gozos,
corazones impacientes
de encontrarse con tus ojos

.Quién pudiera ser encaje

de los que adornan tu rostro
y acariciar tu perfil
moreno, que tanto adoro.

.En tus manos un pañuelo
para que empapes tu llanto
y un rosario entre tus dedos,
misterios de amor labrados.

.Quién pudiera ser varal
si acaso fuera ser un momento
tu fuerza me llevaría
a cantar, saeta al viento:

.
"En tu paso eres fulgor
y en tu altar eres lucero
Madre mía de la O
¡ Que guapa siempre te veo !

Reyes Prieto Parejo

El mundo del cofrade en Internet.

En efecto, con afán y dedicación, construí una página no oficial dedicada a mi Hermandad que puse a disposición de la Junta de Gobierno. Mucho me lo agradecieron, por la emoción de comprobar que un hermano de la O, desde un lugar tan lejano, volcaba en una web su devoción y recuerdo de forma tan generosa. Pero ya estaban en gestiones para colgar una Web con el sello de oficial.

Como muchos recordarán, el Consejo General de Hermandades y Cofradías llegó a un acuerdo con una entidad bancaria para facilitar el diseño de webs oficiales de nuestras hermandades. Buena labor aquella aunque, según el pensar de algunos, las páginas fueran demasiado semejantes, con sólo las variantes del escudo y los colores. Nunca creí que las críticas fueran justas y no lo digo por defender a mi buen amigo y cofrade que, en aquel entonces, se encargaba de estas cuestiones en el banco del que hablamos.

El caso es que, poco a poco, fueron apareciendo, por fin, las páginas oficiales como las de "El Amor", "La Hiniesta", "El Silencio", "El Calvario", "La O", "San Gonzalo", "San Benito"... y también proliferaron las que llegaban hasta la Red por iniciativa individual de los hermanos, siempre llenas de buena intención, aunque no siempre bien recibidas por los celos excesivos de algunas juntas de gobierno.

La Red se fue poblando también de webs y portales cofradieros con temática general como las tan completas de "Semana Santa en Sevilla" y "El Capillita", o como la del amigo Alujas Jerez, "Tarracofrade", curioso cofrade catalán, hermano de Montserrat, de la Esperanza de Triana y enamorado de nuestra Semana Mayor de la que tiene un envidiable conocimiento. Otro caso mencionable es de la Concha R. Worth, una sevillana que vive en Florida, que en "La Gubia y el Tas" está realizando un interesante estudio histórico de hermandades y cofradías.

Qué decir de "Rafaes", volcada con las hermandades de gloria y con las Patronas de nuestros pueblos; o de "La Pasión de los Barrios" que, su nombre lo dice todo, abre un hueco a devociones mucho menos conocidas.

Como veis, ya no es posible separar Semana Santa e Internet: están unidos por siempre y aún queda por llegar. Ansioso espero ese día en que, con calidad y en tiempo real, disfrutemos de la imagen de nuestras cofradías por las calles de Sevilla.

En fin, todo este universo cofrade que se mueve por la red me ha dado y me sigue dando tanto que, al dar nombres, no quisiera olvidarme de ninguno; a todos, a los amigos que conozco en persona, a los que sólo les leo, a los que no dan su nombre, a los que habitan el Foro, como SELU con su bar "El CARNE", a todos, gracias. Gracias por el recibimiento, gracias por la amistad, gracias por vuestro saber, gracias por vuestro esfuerzo, gracias, en definitiva, por haber estado ahí y por haber conseguido que, a pesar de la distancia, me siga sintiendo cerca de mi ciudad y mis cosas. Vosotros me habéis atado, mucho más que los recuerdos, a la Sevilla que quiero, a su Semana Mayor, a este mundo cofradiero.

Permitidme destacar y agradecerle su amistad, a una madrileña, que con quince años vivió por primera vez la Semana Santa de Sevilla y se enamoró tanto de ella, que por nada del mundo se la perdería, y sabe tanto de cofradías, que despierta en mí una envidia sana. Esta madrileña no es otra que nuestra forera y presentadora de este Pregón: Rosa. Gracias por las entrañables palabras de presentación que has tenido para mí.

Por cierto, debo decir, con orgullo, que hace unos meses la Junta de Gobierno de mi Hermandad me encargó el mantenimiento de la web oficial. A pesar de la distancia, y gracias a la coordinación con un miembro de la Junta y la colaboración de otros hermanos y amigos internautas, estoy cumpliendo mi sueño de que este sitio oficial sea no sólo un gran vehículo de información y comunicación entre hermanos y devotos, sino un digno altar cibernético de culto y de oración al Santísimo Sacramento, a Nuestro Padre Jesús Nazareno y a María Santísima de la O. Ellos son el centro de mi vida. Todo por Ellos, siempre por Ellos.

iii Ahí queó!!!

iAy! Si esos ojos hablaran
Señora de mi alegría,
de ojos cálidos profundos,
a veces como perdidos...

Ojos que al contemplarlos
en silencio y soledad,
están diciendo que en ellos,
está la razón de amar.

Si te ve alegre... ¡le brillan!

níen de felicidad,
si asustado te traspasan
como queriendo acunar.

Pero si es la desesperanza
el temor o el malestar,
lo que te oprime y te inquieta
y no te deja avanzar,
clava en ellos tu mirada,
hallarás dulzura y paz
y encontrarás cada día,
una razón para amar.

Reyes Prieto Parejo



Vivencias de un cofrade sevillano
en tierra extraña,
sin y con Internet,
por José Pérez Amaya.

Pregón Foro El Nazareno 2004